La mayoría de las especies de ballenas no vive en un lugar fijo. Esto se debe a que necesitan, por un lado, abundante comida que les aporte la energía suficiente para realizar todas sus actividades, y por otro, condiciones adecuadas para que sus crías nazcan y se desarrollen en los primeros meses de vida. Como ambas condiciones no se dan en un mismo sitio, las ballenas se trasladan de un lugar a otro, en largos recorridos. Anualmente llegan a Península Valdés, más de 1000 Ballenas Francas Australes.